Caminos y ferrocarriles,

Las fuerzas productoras de un país se aprecian por la extensión de sus caminos; donde no existen vías de comunicación, no habrá jamás bienestar ni independencia.

Esta es la situación de Panamá, donde los pueblos más cercanos tienen menos facilidades para el intercambio de productos, que las que tenemos para comunicarnos con Europa apesar de la guerra.

Picos elevadísimos, pantanos pro fundos y ríos invadeables, lo mismo que las enmarañadas selvas hacen imposible el tráfico e impracticable la explotación del suelo.

Tesoros inmensos capaces de labrar la felicidad de un país diez veces mayor que el nuestro, se ocultan a pocas pulgadas en el subsuelo; las maderas más preciosas del universo se yerguen majestuosas brindando rico filón a los buscadores de oro, mientras que multitud de cataratas e infinidad de caudalosos ríos, convidan a aprovechar su fuerza hidráulica para la explotación de toda clase de industrias donde dichas energías puedan emplearse.

Riquezas que aún nos son desconocidas, se ocultan tras la red de exhuberante vegetación y guardan PARA TIEMPOS MEJORES la prosperidad del país en donde se encuentran.

Y pensar que todo ese cúmulo de riquezas que haría temblar de envidia a naciones que nos compadecen o nos desprecian, ha sido vista con glacial indiferencia por los Gobiernos, de los cuáles, el mejor sólo se ocupó de ornamentar la Capital; es decir, cubrir con galas un organismo imperfecto, para mostrarlo así a los ojos del extranjero observador; y, mientras en la capital nos hemos gastado las ínfulas de gran ciudad, nó aumentamos nuestros recursos, sino que acrecentamos nuestras necesidades y exigencias sociales, hasta el extremo de haber descuidado por completo el fomento de la agricultura, conformándose todos con ensalzarla y demostrar sus excelencias, pero, sin volver nadie la vista a los campos, quizá en la esperanza de que empresas extranjeras acometerían con bríos dicha industria y, que siempre vendría de fuera la moneda qué pasando por el comercio usurario, iría de nuevo al exterior dejando algunas migajas en las manos del mercachifle sin escrúpulos y sin prevención.

Los tesoros nacionales que no pasaron directamente a la bolsa de los administradores–tesoros que hoy se ven representados en fincas valiosas y lujosas posiciones—se malgastaron en empresas ridículas, como la colonización [?] de San Blas, Nueva Gorgona, La Exhibición Nacional, la Codificación inconsulta e indiscutida; paseos diplomáticos y mil aventuras más que dieron al traste con nuestros recursos y comprometieron al país con una deuda extranjera.

El hambre no la veían entonces los poderosos y, se negaba la existencia de la miseria: claro está, no la sufrían los dirigentes y los pueblos quedaron incomunicados y las selvas impenetrables guardaron sus riquezas "para la posteridad" o para quien supiera arrebatárnosla en beneficio de la humanidad.

Sólo el ferrocarril de Chiriquí, cuyo costo no está en relación con su nula utilidad, fué construído gracias a la necesidad "que un gobernante" cuyo nombre será un borrón en nuestra historia, tuvo de dar valor y realce a ciertos terrenos que llegaron a ser —"como otras cosas"—de su propiedad durante esa infausta administración.

Por fortuna el actual mandatario parece estar animado de buena voluntad y con la colaboración de hombres de positivo mérito, trata de salvar la tierra del desastre, dotándola a "toda costa" de vías de comunicación.

El problema es árduo, pero no superior a las posibilidades de que se dispone para resolverlo. Con empeño digno de encomio, ha comenzado ya la labor.

Aprovechando la necesidad que tienen los Estados Unidos, de llevar a cabo la construcción de caminos para la defensa del canal en caso de un conflicto y dada la obligación que tenemos los panameños de contribuir de la manera más efectiva a la defensa de esta obra; el Doctor Valdés, autorizado por mandato legislativo, nombró una comisión para gestionar la construcción de una red completa de caminos y la adquisición de los recursos indispensables para contribuir por nuestra parte a llevar a efecto semejante obra.

Es este el primer paso patriótico que se da en el camino del progreso efectivo del pais, con ánimo de salvarlo de la catástrofe a que lo han arrojado la imprevisión de pasadas administraciones.

Al construirse los caminos, pesará sobre el país una deuda enorme pero se abrirán nuevos horizontes y marcharemos a pasos de gigantes hacia el progreso y, los panameños podremos exclamar con orgullo estas palabras: «la sangre de nuestros hermanos, derramada por un déspota con barniz democrático, escribió en la Historia una página roja; pero, la administración que surgió del crímen de ese déspota, se ha purificado por sí y ante el mundo dando satisfacción plena al pueblo martir, labrando su felicidad."

La misión que nos ocupa ha sido confiada al Doctor Eusebio A. Morales, hombre que reune las condiciones indispensables para merecer la confianza del País: de su éxito depende la vida de la República. Esperemos.

M. V. G. C.

El presente histórico frente al Socialismo.

Dos causas poderosamente ficticias oponen actualmente formidable barrera al socialismo:

EL EGOISMO Y LA IGNORANCIA.

Los que momentáneamente se consideran felices, y rodeados de petulancia creen que el porvenir siempre los ayudará.

Los ignorantes que no alcanzan a comprender los encantos de una vida mejor.

Ambas circunstancias juntas, en todas las clases de la sociedad, se conciertan hoy contra el socialismo, y logran formar pasajeramente un obstáculo.

Las grandes tormentas de la Naturaleza logran formar montañas de nieve que por algunos momentos detienen la circulación de algunas actividades de la vida humana, hasta q' aparece el Sol, q' parecía momentáneamente vencido, y con su inmenso poder convierte las montañas de nieve en agua crista-

[Continúa en la pág. 5]

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.